

## **Global Stone Projekt**

Es un proyecto para la conciencia global y la paz. Un monumento para el futuro, libre de la carga histórica y libre de intereses comerciales.

### **Cronología del conflicto.**

Cuando en 1997 fui a Venezuela, explicábales a las personas con las cuales casualmente me encontraba mi Global Stone Project para el cual buscaba dos piedras. Sin alternativa, me aconsejaron una y otra vez la Gran Sabana. Incluso el director general de energía y minas, Alberto Franco.

La Gran Sabana, una meseta con un paisaje espectacular, es una reserva natural en el sur del país en la frontera con Brasil. Es un paisaje con suaves colinas donde torres de roca de mil metros de alto se alzan como fortalezas. Esta región de 3000 kilómetros cuadrados de tamaño está habitada sobre todo por indígenas de la tribu Pemón. En comparación con Alemania, que tiene más de 200 habitantes por km<sup>2</sup>, cada habitante dispone en La Gran Sabana de más de un km<sup>2</sup> de espacio vital.

Esta región no está protegida por la singularidad de sus plantas o animales, sino por su belleza. El paisaje tiene que ser protegido de gente que destruye el paisaje a través de explotaciones de oro, diamantes y otros recursos. Precisamente, se protege esta belleza para los hombres y de los hombres que tienen otras intenciones. En proporción al total de su superficie, Venezuela es el país del mundo que más ha recalificado zonas protegidas. Estas regiones gigantescas son administradas por una autoridad independiente llamada Inparques.

Recomendado por la autoridad regional de Inparques, busqué las piedras idóneas con Jon Junor, un guía de excursiones casado con una indígena. En Kako Paru, cerca de las célebres cascadas "Quebrada de Jaspe", me mostró un campo con una gran cantidad de piedras erráticas dispersas de tamaños diferentes.

Llevé una muestra a la Universidad de Caracas para que fuera examinada por el geólogo Sebastián Grande. Las piedras son de arenisca de cuarzo rojo de grano fino y me parecieron adecuadas. Además, se encontraban cerca de la carretera lo que facilitaría el transporte. El procedimiento de autorización fue complicado, burocrático y duró meses.

Durante una conversación personal con el director de Inparques me logró convencerle que en una región con una densidad de población tan baja una piedra arenisca no tendría ninguna relevancia para el medio ambiente. Él dijo que el aspecto astrofísico del proyecto cumplía plenamente con la condición de valor científico de los estatutos del parque nacional. Le prometí que la piedra con el concepto "Amor" estaría en Berlín representando al continente americano donde todos los continentes estarían representados en la unión de un proyecto cultural. Él sería un buen representante de Venezuela y de los indígenas que allá viven.

El 30/07/1998 se documentó la donación de la piedra. Antes de firmar el documento de donación, el embajador alemán solicitó la aprobación del Ministerio de Asuntos Exteriores en Alemania y la confirmación del gobierno venezolano que el director general Héctor Hernández Muchica estaba autorizado por Inparques para firmar el documento. Hoy, simplemente estoy grato que todos los documentos se hayan realizado con tanta escrupulosidad. La espera ha valido la pena. Durante meses trabajé en un taller (de piedras) un bloque de granito de aproximadamente unas 20 toneladas, aprendiendo así una nueva artesanía.

El ayuntamiento de Caracas dispuso de un lugar en el Parque Vargas, en el centro de la ciudad para la colocación de la piedra que yo como regalo al pueblo venezolano había modelado, pulido de forma resplandeciente y grabado. La piedra permaneció en su lugar durante 13 años. Hace poco fue desplazada, pintada y garabateada.

El 13/07/1988 recibí la autorización para levantar la piedra en la Gran Sabana. Algunos días antes del levantamiento, el funcionario competente de Inparques, Alexis Sombrano, juntamente con su equipo de trabajo contando con miembros de la tribu Pemón, eligieron entre muchas la piedra que mejor cumplía con los criterios de la autorización. Tal y como me aconsejó uno de los colaboradores, le pedí al grupo que me quedara sólo para preguntarle a la piedra si quería venirse conmigo a Berlín.

El 11/08/1998 la piedra fue levantada. El levantamiento de la piedra fue acompañado y supervisado por Alexis Sombrano y por el ingeniero de Inparques, Tomás Medina y la ejecución reglamentaria fue confirmada en el permiso de levantamiento. Dos funcionarios del "Consejo Capitanía Indígena" trataron de reclutar habitantes de la pequeña aldea para que participaran en la manifestación contra un trasvase a través del cual debería ser transvasada electricidad excedente de la Central Hidroeléctrica Guri a Brasil. A la pregunta ¿qué hacíamos aquí?, les enseñé el permiso, dejándoles una copia de la documentación. Esto fue el inicio de un conflicto que sigue hasta hoy.

Los dos días siguientes replantamos con la ayuda de los habitantes de la aldea el lugar del hallazgo revuelto por la Carterpillar. En una conversación telefónica con las personas que me habían prestado la tractora y el remolque me enteré que el camión aún no había llegado. Se dijo que un equipo de búsqueda estaba en camino. El transporte con la piedra fue retenido en un control de carretera en su camino hacia el puerto. Unos días más tarde, me enteré por la embajada alemana que la Federación de Indígenas habría presentado una reclamación y que yo no debía mover la piedra.

El 19/08/98 una semana después del levantamiento de la piedra, me encontré en Ciudad Bolívar con un gremio de indígenas en las oficinas de la Federación de Indígenas. Así tuve la oportunidad de hablar a solas con José Luis Gonzales. Él era un tipo de dirigente "Capitán" de los pemón. Me escuchó con atención y se mostró abierto a mi proyecto.

El gremio, consistente en funcionarios de orientación política, me recibió fríamente. Después de disculparme por no saber de la existencia de esta organización, les presenté la documentación conteniendo la autorización y el certificado de donación y les pedí posteriormente su consentimiento.

Durante todo el proceso de autorización no se mencionó en ningún momento a los indígenas. Se dijo que no se pretendía una solicitud de la piedra por mi parte, sino por parte del gobierno. Se trataba de susceptibilidades. Seguramente tenían miedo que el gobierno se riera de ellos menospreciando así su imagen, puesto que habían protestado sin éxito contra el trasvase. El día que la piedra debería pasar el bloqueo de la carretera, la Guardia Nacional puso fin a la manifestación y al bloqueo con vehículos blindados. Fue esta coincidencia que hizo que el conductor del transporte fuera controlado y se descubriera que no poseía permiso para conducir el transporte pesado. El vehículo fue depositado en un punto de apoyo de la Guardia Nacional en Km. 88. Unos días más tarde, la piedra y el vehículo fueron retenidos por la Comisión de Ambiente y Ordenamiento Territorial con la afirmación que se trataba de una piedra de jaspe robada de la Gran Sabana, lo que sin embargo, sólo llegó a mi conocimiento unas semanas más tarde por medio de organizaciones ambientales en Alemania.

Después de conversar con el Gremio en Ciudad Bolívar, volé hacia Caracas para aclarar la situación. Don Héctor Hernández confirmó la validez de la documentación dispuesto a permitir que la Guardia Nacional llevara la piedra al puerto de embarque. Sugerí una solución pacífica. Por lo tanto, escribí al Ministerio de Educación, responsable por los asuntos indígenas. En una conversación con la señora Gabriele Croes y con la señora María González ambas se comprometieron a mediar. Mi carta a don José Luis González y a la junta quedó sin respuesta. Decidí visitarlo en su casa en San Antonio. Después de 20 horas de viaje en bus, mientras viajaba, vi en la localidad conocida como Km 14 una reunión de personas y le pedí al conductor del bus que me permitiera bajar. Al ir hacia el grupo de personas, apareció súbitamente delante de mí don José, quien quería buscar realmente en su casa en San Antonio. Ambos quedamos sorprendidos de igual manera.

Poco después empezó la junta general de los jefes de la tribu. Un joven funcionario político hablaba de la protesta perdida y de la evacuación del bloqueo de la carretera por parte de la Guardia Nacional. Cuando pude hablar, los ánimos se habían realmente enardecido. Fui acusado de haber robado una enorme piedra de jaspe, a lo que yo les entregué la documentación y los análisis de la piedra. El funcionario lo leyó en voz alta y comentó: "jaspe o piedra arenisca" la misma tendría valor para ellos. El gesto que hizo con la mano no dejaba lugar para duda. Se trataba de dinero. A mí me era imposible pagar por una piedra que el pueblo venezolano le había regalado al pueblo alemán. Para mí esto era corrupción. Triste y decepcionado me eché a andar por la carretera. Durante el largo camino del 14 Km. hacia El Dorado tuve mucho tiempo para reflexionar sobre todas las cosas que hice y sobre los errores que podría haber cometido.

El domingo 23. 08, dos días más tarde, me atreví a visitar por segunda vez al jefe pemón don Luis González en su casa en San Antonio. Después de una buena conversación, yo había tenido la impresión de que él había comprendido que la piedra podría hacer más por sus intereses quedándose en Berlín que en la Gran Sabana. Él estaba a punto de volar a Caracas para un aconsejamiento. Luego, se dió una conferencia de prensa. En ningún momento comentó con quien iba a realizar las consultas. Para mi sorpresa, mencionó que había visitado en Alemania a algunas organizaciones ambientales antes de la protesta contra el trasvase. Me dijo que quizás podrían intermediar en el conflicto. Durante todo el tiempo tuve la impresión de que detrás de los indígenas se ocultaban los intereses de un grupo poderoso. La

semana siguiente me enteré que el transporte había sido retenido debido a la falta de un permiso para transporte pesado. Hasta este día todavía no se sabía nada sobre la decisión de la senadora Lucía Antillano de retener la piedra. Después de muchas llamadas telefónicas, llegó la noche sin que la situación se hubiera aclarado.

Tuve que aceptar que yo aquí no podía arreglar nada, por lo que tomé la decisión de viajar el mismo día hacia Ciudad Bolívar. Al día siguiente, la secretaria de la Federación de Indígenas me dijo “le han denegado”. Esto significa que en Caracas había sido decidido que no se liberaría la piedra.

Hoy, sé que después de la reunión mantenida por los indígenas con la senadora Antillano y con los miembros de la Comisión del Ambiente se hizo público en la conferencia de prensa el robo de un jaspe de la Gran Sabana, aunque se sabía que esta información no era verdadera.

Artículos con el titular: “Robo de jaspe” aparecieron en muchas variantes. El 04.09.98 se podía leer en el Herald Tribune: “Artista alemán dice que va a devolver la piedra de 30 Tm. al parque nacional de Venezuela”. Hasta aquel momento en ninguna de todas las reuniones mantenidas nadie me había propuesto la devolución de la piedra. A través de esta afirmación, la piedra se ha vuelto en un tipo de premio de consolación por las heridas sufridas por los indígenas instrumentalizados, los cuales prostetaron sin éxito contra el trasvase. Un viejo proverbio dice: Las mentiras son como las pulgas, una vez que nacen, no se dejan capturar más. Da igual cuantas veces se repitan, no se convertirán jamás en verdades.

Visité el Ministerio de Asuntos Exteriores en Bonn y les informé sobre la situación con la piedra y los indígenas. Después visité “Pro Regenwald” en München. Se me cayó el mundo encima cuando el señor Maraz me acusó de forma agresiva de haber robado a los indígenas un jaspe y me exhortó a devolverles la piedra inmediatamente. Me sorprendió de quien habría recibido esta información y le pregunté si podría imaginarse que la misma fuera falsa. Esta fue la primera vez que fui intimado a devolver la piedra. Cuando le mostré todos los documentos, se irritó de forma muy evidente. Me dijo que precisamente había organizado una recogida de donativos para apoyar a los indígenas en su protesta. El hecho de que la protesta ya había sido interrumpida no le molestó. Lo que le sentó mal fue mi observación de que con este dinero de terceros los indígenas podrían dinamitar los mástiles escalando el conflicto.

Mi siguiente visita fue a “Pro Klima” en Frankfurt. Fui recibido de forma cordial, pero escuché las mismas acusaciones, los mismos reproches y la sugerencia de que devolviera la piedra. Los documentos no les hicieron cambiar su postura en absoluto. No les pude convencer de que la piedra podría hacer más por los intereses de los indígenas en Berlín que devolviéndola a la Gran Sabana. Finalmente, la última organización ambiental que visité fue a Greenpeace en Hamburg. Allí me enteré por primera vez que activistas ambientales de Venezuela participaron en la protesta contra el trasvase y probablemente en la protesta contra el levantamiento de la piedra. El señor Keiser prometió intermediar.

El 11.11.98 volé de regreso a Venezuela. Seguía tan ignorante como antes del viaje. No había conseguido nada. Nada había cambiado. Así que viajé hacia la piedra y hablé con el teniente Zambrano Chacón de la Guardia Nacional en la estación del Km. 88. Él estudió cuidadosamente los documentos sin poder darme ninguna

información del porqué que la piedra fue retenida. Tenía el orden de remitir todos los cuestionadores a su superior en la guarnición 88 en Puerto Ordaz. El estado del remolque de plataforma baja era todo lo malo que se podía esperar. Todos los frenos estaban rotos.

Al día siguiente, oí por primera vez en la guarnición 88 que la piedra fue retenida por orden de la senadora de la Comisión de Ambiente Territorial, Lucía Antillano Armas. De camino hacia Caracas conseguí en Ciudad Bolívar el permiso para transportes pesados que le faltaba al conductor. Esperé durante semanas para que me concedieran una cita con la senadora Lucía Antillano. Antes de la conversación, el director general de Inparques me aseguró que tanto la donación como la documentación seguían sin restricciones, siendo tan válidas como antes, lo que según dijo, le había comunicado a la senadora Antillano.

La senadora no quiso manifestarse sobre el tema del jaspe. No quiso reconocer en que grado se había equivocado, afirmando que el director general Héctor Hernández no tenía ninguna autorización para firmar los documentos.

Le dije que esto era un asunto puramente interno y le mostré un documento en que la embajada alemana había insistido y en el cual constaba que el director general Héctor Hernández estaba autorizado para firmar los documentos. Molesta, me dijo que este hombre era un corrupto. Esto significa, que yo lo habría sobornado. Yo le convencí, en ningún caso le corrompí.

Todo aquel que conoce Venezuela sabe que el trámite de permisos o autorizaciones está siempre vinculado con dinero. En Alemania también pagamos por los permisos. Desde luego, con la diferencia que en Alemania existe un ordenamiento que regula las tasas. Sus últimas palabras después de la corta conversación fueron: “La piedra debe ser devuelta a la Gran Sabana”. Seguidamente, fui conducido a una habitación contigua en la que me esperaban tres mujeres y tres hombres de la Comisión del Ambiente.

Ninguna de las seis personas era indígena. En ningún momento permitieron una conversación. La mayoría me hablaba simultáneamente, diciéndome “La piedra debe ser devuelta sin dilación”. Mis argumentos que los frenos de la plataforma del transporte deberían ser reparados para poder subir los 800 metros de desnivel y que para eso se necesitarían herramientas pesadas que no había en esta área remota sólo consiguieron aumentar la ya fuerte hostilidad hacia mí.

Parecían tener miedo que no pudieran cumplir la promesa que habían hecho a los indígenas de devolver la piedra, una vez que ésta abandonara la estación de la Guardia Nacional. Sabían que los documentos eran vigentes y que la piedra no tenía relevancia para el medio ambiente. Yo podía imaginarme que al principio creyeron que la piedra era de jaspe, ya que provenía de la conocida montaña en la que se encuentra el jaspe. También es comprensible que hayan supuesto que la piedra era robada, ya que no podían imaginarse que alguien pudiera autorizar la extracción de una piedra de 30 toneladas de la reserva natural nacional. Las promesas hechas a los indígenas manipulados durante las manifestaciones en contra del trasvase les impedían de reconocer su error. Así es como un error se ha convertido en una mentira que sigue siendo reproducida hasta hoy en todas sus variaciones.

Reconocer el error los habría hecho parecer a ojos de todos como mentirosos. Reconocer la verdad exige grandeza humana. Era una situación sin salida. Reparar el vehículo sin descargar la piedra era imposible. Estaba dispuesto a devolverla,

pero bajo estas condiciones era imposible. También no era posible abandonarlo, porque eso significaría desilusionar a todos los que me ayudaron desinteresadamente. Durante el largo viaje de más de 20 horas en autobús de Caracas a la Gran Sabana estaba realmente desesperanzado.

La mentira del jaspe robado y una coincidencia increíble resolvieron el problema en pocos días. En el Dorado, con la respiración contenida, pulvericé la habitación del hotel contra las cucarachas. Entonces anduve sin rumbo por la población. Una embarcación atracó en la orilla del río de la cual unas personas bajaron llevando consigo unas bolsas de plástico transparente con un contenido de color negro en cada mano hacia un vehículo Pickup. Le pregunté a un hombre mayor que se encontraba al lado del vehículo ¿qué era lo que llevaban en las bolsas. Me dijo: Esto son muestras del lecho del río para realizar exámenes de mercurio. ¿Y qué hace usted aquí en el fin del mundo? Me preguntó él. A lo que le contesté, “Tengo un problema con una piedra y los indígenas”. Sorprendido, me preguntó: ¿Es usted el alemán con el jaspe?. Sí, le dije. Me dio la mano y se presentó como profesor Herrero Noguero de la Universidad del Oriente. “Soy el encargado por las autoridades para realizar los análisis de las piedras. Si usted está interesado, se las mando por Fax.”

Cuando días más tarde leí los resultados de los análisis, reconocí el real valor de los mismos. En ellos se hacía una comparación entre el jaspe real y la piedra arenisca que se encontraba en el camión. Con estos análisis, el documento de donación y el permiso para la extracción fui de una institución a otra recibiendo disculpas por las molestias y daños causados por el error cometido. Al cabo de unos pocos días, tanto la piedra como el vehículo fueron liberados recibiendo todas las autorizaciones necesarias para la exportación. Realmente visto, fueron las mentiras del jaspe robado lo que condujeron a la exportación. El último día del año 1998 la piedra fue embarcada y abandonó Venezuela.

Seis años más tarde, en agosto de 2004, recibí un mensaje del embajador venezolano Señor Bernabé Carrero Cuberos en lo que me pedía reunirme con él en la embajada venezolana en Berlín. Mientras tanto, había encontrado piedras en otros dos continentes, las cuales había trabajado y había finalizado mi navegación alrededor del mundo. Después de una amable recepción, el embajador me comunicó que tras un minucioso examen de toda la documentación y del procedimiento la extracción de la piedra fue legal, así como su posterior exportación. El documento de donación era válido. La historia del jaspe fue un lamentable error. Aún así, su presidente quería recuperar la piedra y regalarla a los indígenas. Pudiendo en cambio elegir cualquier otra piedra que yo deseara.

No me lo podía creer. Dos semanas después del levantamiento la historia del jaspe robado se hizo pública en una rueda de prensa a pesar de ser un engaño. Además, se dio por supuesto que yo devolvería la piedra. Esto apareció el 4 de septiembre en el Herald Tribune. Ésta era probablemente la promesa de los ambientalistas venezolanos a los indígenas. Le hice una propuesta al embajador. Crear con un millón una fundación para la integración de minorías y para la reforestación. En cambio, yo estaba dispuesto a trabajar una piedra y intercambiarla sin cargo alguno. Además, estaba dispuesto a colaborar con los indígenas en un proyecto piloto para la reforestación y así darles una perspectiva de futuro. La reacción del embajador me pareció incomprensible Dijo: “¿De dónde debe salir tanto dinero?”

Tres años más tarde, el agregado cultural Dr. González contactó conmigo. Él había realizado nuevas investigaciones llegando al mismo resultado que el embajador. Su propuesta para la solución fue pragmática: “Pedimos perdón a los pemón por los errores cometidos por el gobierno anterior del presidente Caldera”. Pudiendo quizás convencerles que el mejor lugar para la piedra era en Berlín como embajadora del amor. Luego, podríamos invitar a chamanes y jefes de tribu a una solemne ceremonia en Berlín en la cual ellos harían la ofrenda de la piedra a todo a la humanidad”. Yo escribí una carta dirigida al presidente Hugo Chávez y se la entregué al Dr. González. Él se la quería entregar al presidente. No obtuve respuesta a mi carta. En cuanto al Dr. González he oído que fue trasladado a otro país.

21 de junio de 2009, solsticio de verano. Muchas personas acuden al Tiergarten para ver si realmente se crea un círculo de luz entre las piedras de los cinco continentes. Una mujer joven repartía octavillas con la inscripción “Kueka quiere irse a casa”. Esta fue la primera vez que oí del mito de la mujer petrificada, que estaría encerrada en la piedra. Unos días más tardes, Arline Morillo, una venezolana la cual conozco de hace mucho tiempo, me enseñó una película en un DVD en la que aparecía una mujer mayor relatando la conmovedora historia de una pareja de enamorados, pertenecientes a tribus enemigas, que como castigo fue apedreada. Le pedí una copia de la película. Arlín se negó, diciendo que era secreta y que le habían prohibido hacerlo.

Poco después, encontré un Email en mi cuenta de correo intimándome a devolver la piedra sin demora. De lo contrario, el autor activaría a 30000 miembros de su red. Le remití a mi página web y a los documentos, invitándole además a una conversación. No recibí ninguna respuesta. Esta campaña de apoyo a la “abuela petrificada” fue provocada por la película mencionada que desde entonces sigue siendo divulgada por Internet. Con más de 10 años de retraso, se le ocurre a alguien la idea de relacionar un viejo mito con la piedra de la Gran Sabana, lo que fue realmente ingenioso, pero evidentemente otra habil mentira para conseguir recuperar la piedra que hasta el momento de su levantamiento sólo era otra más entre tantas sin relevancia.

Indefenso frente a las calumnias, recibí inesperadamente la ayuda del profesor Dr. Bruno Illius. Él es etnólogo y se dedica desde hace 20 años a los pemón de Venezuela. En sus pesquisas, desenmascaró la película como una mala chapuza. Con la publicación de su interpretación de la historia de la piedra en mi página web, la campaña de internet parecía haberse dormido. Unos meses más tarde, la señora Arline Morillo me solicitó para una conversación, diciéndome: “El señor Grioni, Director del Instituto del Patrimonio Cultural de Venezuela, quiere hablar contigo.”

El señor Grioni vino a mi casa acompañado de su esposa, de Arlín y su esposo. El señor Grioni abrió la conversación con las palabras “Vengo como amigo para encontrar con tigo una solución pacífica para el conflicto. El hecho es que los pemón están convencidos de que la piedra es la petrificación de un antepasado y por lo tanto, es sagrada y debe ser devuelta. Hace poco la piedra fue declarada por decreto del Parlamento herencia cultural nacional”. El señor Grioni se remitió al artículo del Herald Tribune para demostrar que la piedra ya entonces había sido

reclamada. Que ningún funcionario, ni siquiera Hugo Chavez tenía derecho a ragalarla. Dijo que todos los entonces responsables de los permisos deberían ser llevados delante de la justicia. Es increíble como después de once años, una sencilla piedra arenisca pueda ser convertida a través de una historia inventada en santuario y seguidos tres años más, ser declarada bien cultural nacional. Es del todo absurdo creer que después de doce años se pueda demostrar la santidad de una piedra con la condena de los funcionarios. Esto es realmente un caso para organizaciones pro derechos humanos. Su amenaza me sirvió de advertencia.

El 21 de junio se produce en el centro del proyecto en Berlín un círculo de luz como símbolo de la humanidad unida en la paz. El GSP es un monumento para el futuro, libre de cargas históricas e intereses comerciales.

Con la remoción de la piedra en Caracas el mecanismo astrofísico ya está defectuoso. Con la separación de otra piedra en Berlin, sería como un reloj de oro de 33 piezas al que alguien le sacara dos de ellas. Sigue siendo una joya bonita, pero no puede cumplir con su finalidad. No puede cumplir con la idea de unir simbólicamente los habitantes de todos los continentes a través de la luz solar. Para reparar GSP tendría que encontrar un país entre Canadá y Chile que estuviera dispuesto a ofrecer dos piedras y a disponer de un lugar para la colocación de una de ellas. Para un artista con la fama de haber robado una piedra sagrada, es imposible conseguir ayuda o incluso patrocinadores. Le dije que el año pasado trabajé/moldé/finalizé la 33 y última piedra del proyecto, que todavía debía a Rusia. Con ello daba el proyecto por concluido y para mí por lo menos el trabajo físico más pesado. He trabajado para este proyecto durante 14 años sin sueldo invirtiendo en él todo mi patrimonio. Mi renta está por debajo del mínimo vital y como todos, trabajo para ganarme el sustento. No me queda ni tiempo ni dinero para regalar, ya lo he regalado todo. Todas las piedras del proyecto fueron regaladas. Las he trabajado y, por último, las voy a regalar a la humanidad.

La única alternativa que me resta para la reparación, es comprender duramente que he fallado. Fue una ilusión creer que podría crear un monumento para el futuro que fuera libre de carga histórica e intereses comerciales. En estos tiempos materialistas, altruismo no se encaja en el sistema comunista y tampoco en el capitalista. Si me despidió del sueño de unir a todos los hombres a través de la reflexión de la luz solar con medios artísticos, quizás las piedras seguirán siendo una obra de arte sobre la cual tengo los derechos autorales. Con excepción de la piedra de Venezuela, la cual fue regalada para el Global Stone Proyecto al pueblo alemán, todas me fueron regaladas a mí personalmente. Puedo ofrecer las piedras como objeto artístico libre de cualquiera ideología. Así lo puedo ofrecer como un proyecto de arte a cualquiera interesado. Lo que no quiero es desistir de mi exigencia que sea libre de intereses comerciales. Esto significa que el ingreso tiene que ser invertido en una fundación que debe ser fundada. El nuevo propietario puede intercambiar las piedras a su gusto.

El señor Grioni me preguntó qué es que él debería hacer con las otras piedras, dado que sólo necesita una. Tampoco lo sé yo. Quizás podrá sentir orgullo de poseer la primera obra artística que se extiende a todos los continentes. Nos despedimos igualmente desilusionados.

El señor Grioni dio una conferencia de prensa, consiguiendo así la convulsión mundial de los medios. Además, organizó una manifestación que iba desde la puerta



de Brandenburgo hasta la piedra situada en el Tiergarten depositando en este lugar un ramo de flores. Así terminó su visita en Alemania.

Unos meses más tarde, a las 20 horas de un domingo por la noche, recibí una llamada de Arline Morillo. El embajador recién llegado quería hablar conmigo. Con mucho gusto le contesté preguntándole “¿Cuándo debe ser?”. “Hoy mismo”, escuché sorprendido. Vino la misma noche. Después de la experiencia con el señor Grioni en que siempre varias personas me hablaban a la vez, quise hablar a solas con él dejando a sus acompañantes esperando en el automóvil. Yo inicié la conversación con las palabras: “Solamente si ambos tenemos la misma información de la evolución de los hechos desde el principio, tendremos una oportunidad para solucionar el conflicto. Su información ha circulado en el transcurso de 14 años a través de muchas cabezas variando a cada paso.” Pero independientemente de si era verdad o leyenda, él quería recoger la piedra y así dar el conflicto por acabado. Intenté dejarle claro que la base de Global Stone Projecto es un pensamiento filosófico. Yo pretendía unir a todas las personas de los cinco continentes a través del reflejo de la luz solar por medios artísticos. El embajador quiso saber a toda costa cuanto podría costar la “reparación” del proyecto con de la retirada de la piedra de Berlín. No obstante, el embajador quiso saber sin falta lo que costaría el "reparo" del proyecto con la remoción de la piedra de Berlín. Nos despedimos de forma amigable y acordamos silenciarnos.

En lo que me ha sido posible, he respondido hasta la última pregunta que me han hecho los periodistas durante los últimos años. La pregunta es :¿Cómo se siente usted con todas estas acusaciones y calumnias? A veces un poco triste, en general me siento muy privilegiado por poder llevar a cabo este proyecto, ya que con el tiempo he aceptado que el conflicto es un componente importante del proyecto. El conflicto también tiene dos aspectos positivos. No sólo he podido aprender mucho a través del mismo, como probablemente también he podido alcanzar el conocimiento máspreciado de mi vida: He encontrado la respuesta a una pregunta que me ha lastrado duramente a través de los traumas de guerra. ¿Porqué los hombres matan unos a los otros, mi padre incluso a sí mismo? El segundo aspecto es que el conflicto ha atraído la atención hacia los indígenas no sólo en Venezuela y les ha dado el aprecio que nosotros, los descendientes de los conquistadores, les hemos negado durante siglos. Las culturas de estas personas han sido severamente alteradas y en muchos casos destruidas, se les ha forzado a aceptar una religión extraña, se ha intentado incluso erradicarlos. En Global Stone Projekt la palabra “PERDÓN” está grabada en la piedra de Asia como tercer paso hacia la paz representando todos los daños que los hombres se han hecho mutuamente durante su desenvolvimiento.

Sin duda alguna, el conflicto a causa de la piedra les ha causado dolor y penas a los Pemón. Quiero de todo corazón pedirles perdón y asegurarles mi respeto.

Por si acaso los pemón algún día se liberten y reconozcan la maleza de las mentiras que los activistas ambientales, políticos espabilados y funcionarios les han contado, quizás podrán superar los dolores sufridos y regalarán a la humanidad la piedra del "amor" la cual representó sus verdaderos intereses mundialmente. La piedra que lapidé para el pueblo venezolano y que ahora se encuentra en algún rincón de la calle podría ser restaurada y movida a la Gran Sabana para unir el continente

Americano con el mundo. Los indígenas podrían contarles a turistas de todo el mundo la historia de su victoria ante el engaño y la mentira, del conflicto, de la reconciliación y del amor. Esta sería la mejor y quizás la única solución para terminar el conflicto.

Alemania  
10.11.2013